

El Ángel de las Turbias
selección de poesía de amor hispano - americana

Poemas
de Amor
12
para un 14 febrero

| varios autores
| selección de poesía



...quedan nuestros versos
Nuestro amor a la luz que sigue ardiendo,
Al amor mismo, a lo que hemos tocado
Y besado y guardado en el bolsillo

Eugenio Florit

Poemas
de Amor

12

para un 14 febrero

varios autores
selección de poesía



El Ángel de Alas Turbias
selección de poesía de amor hispano - americana

*... Yo sólo quiero ser la espuma
En cada ola de tu mar*

*Puede que ría en cada invierno
Y que mi vida sea feliz
Pero yo quedare por siempre
preso de lo que soy de ti,*

Polito Ibañez

Lo que queda

Eugenio Florit

Aunque después la tierra nos proteja
hasta de todo, menos de su abrazo
que desintegra y pulveriza
y verdaderamente mata.

Aunque un día la luz se nos nublo
para siempre (la de aquí abajo, digo).
aunque entonces ya estaremos tranquilos
muy encerraditos en una caja con su
/forro de seda

- pobre seda que ha pudrirse pronto
y se caerá a pedazos
sobre lo que aún nos queda de nosotros.

Aunque eso no importa.
No importa, porque quedan nuestros versos
Nuestro amor a la luz que sigue ardiendo,
Al amor mismo, a lo que hemos tocado
Y besado y guardado en el bolsillo
Y en el cajón del escritorio
Y la hojita de yerba en aquel libro
Y todo, lo que fuimos
Lo que hemos de seguir siendo

Hasta que un día, una vez, alguien pregunte
¿Qué es esto?, ¿Quién lo guardo?, ¿Para qué?
¿Cuándo?
Y entonces ya de verdad habremos muerto.

8*

Roberto Juárez

Algún día encontrare una palabra
que penetre en tu vientre y lo fecunde, que se pare en tu seno
con una mano abierta y cerrada
/al mismo tiempo

Hallaré una palabra
que detenga tu cuerpo y lo dé vuelta
que contenga tu cuerpo
y abra tus ojos como un
/dios sin nubes
Y te use tu saliva
Y te doble las piernas.
Tú tal vez no la escuches
o tal vez no la comprendas.
No será necesario.
Irás por tu interior como una rueda
recorriéndote al fin de punta a punta
mujer mía y no mía
y no se detendrá ni cuando mueras.

Mujer en guardia

Pedero Shimose

Defiéndete de mí,
de mí pie que te persigue,
de mí mano que te escribe
de mi cuerpo astuto y de mi sombra
/más astuta todavía

Defiéndete de mí,
de mi padre y del padre de mi padre
que viven en mí
de mi fuerza y de mi grito
en las escuelas y en las catedrales
de mi cámara fotográfica y mi bolígrafo
de mis anuncios en la tele

Defiéndete de mí
de mi cobardía disfrazada de soledad
de mi soledad con sus orejas
tristísimos

Defiéndete de mí,
de mi cortesía llena de frases ingeniosas
de mi despacho lleno de libros y papeles
de mis números venenosos
de mi tabaco y de mi alcohol.

Defiéndete de mí,
por favor, mujer,
defiéndete de ti

Un poema de amor

Nicolás Guillen

No sé. lo ignoro. / desconozco todo el tiempo que anduve
sin encontrarla nuevamente.

¿tal vez un siglo? acaso.

acaso un poco menos: noventa y nueve años.

¿o un mes? pudiera ser. en cualquier forma

un tiempo enorme, enorme, enorme.

al fin, como una rosa súbita,

repentina campánula temblando,

la noticia. / saber de pronto

que iba a verla otra vez, que la tendría

cerca, tangible, real, como en los sueños.

¡qué explosión contenida!

¡qué trueno sordo / rodándome en las venas,

estallando allá arriba / bajo mi sangre, en una

nocturna tempestad!

¿y el hallazgo, en seguida? ¿y la manera

de saludarnos, de manera / que nadie comprendiera

que ésa es nuestra propia manera?

un roce apenas, un contacto eléctrico,

un apretón conspirativo, una mirada,

un palpar del corazón

gritando, aullando con silenciosa voz.

después

(ya lo sabéis desde los quince años)

ese aletear de las palabras presas,

palabras de ojos bajos, / penitenciales,

entre testigos enemigos. / todavía

un amor de “lo amo”, / de “usted”, de “bien quisiera,

pero es imposible” ... de “no podemos,

no, piénselo usted mejor” ... / es un amor así,

es un amor de abismo en primavera,

cortés, cordial, feliz, fatal. / la despedida, luego,

genérica,

en el turbión de los amigos.

verla partir y amarla como nunca;

seguirla con los ojos,

y ya sin ojos seguir viéndola lejos,

allá lejos, y aun seguirla

más lejos todavía,

hecha de noche,

de mordedura, beso, insomnio,

veneno, éxtasis, convulsión,

suspiro, sangre, muerte...

hecha

de esa sustancia conocida

con que amasamos una estrella.

Bolero

Julio Cortázar

Qué vanidad imaginar
que puedo darte todo, el amor y la dicha,
itinerarios, música, juguetes.

Es cierto que es así:
todo lo mío te lo doy, es cierto,
pero todo lo mío no te basta
como a mí no me basta que me des
todo lo tuyo.

Por eso no seremos nunca
la pareja perfecta, la tarjeta postal,
si no somos capaces de aceptar
que sólo en la aritmética
el dos nace del uno más el uno.

Por ahí un papelito
que solamente dice:

Siempre fuiste mi espejo,
quiero decir que para verme tenía que mirarte.

Y este fragmento:

La lenta máquina del desamor
los engranajes del reflujo
los cuerpos que abandonan las almohadas
las sábanas los besos

y de pie ante el espejo interrogándose
cada uno a sí mismo
ya no mirándose entre ellos
ya no desnudos para el otro
ya no te amo,
mi amor.

Poema XXXIX

Dulce María Loynaz

Ven, ven ahora, que quizá no sea demasiado tarde todavía.
Ven pronto, que quién sabe si no se ha perdido todo; ven; y si fuera tiempo...
¿Y si la vida quiso esperar un minuto más?...
Ven por piedad; no escuches al que ha hablado de muerte, no rompas tu cántara vacía, no mires a la sombra que se ha hecho...
Cierra los ojos y corre, corre a ver si puedes llegar más pronto que la noche.

Cumpleaños de amor

Ángel Gonzales

¿Cómo seré yo
cuando no sea yo?
Cuando el tiempo
haya modificado mi estructura,
y mi cuerpo sea otro,
otra mi sangre,
otros mis ojos y otros mis cabellos.
Pensaré en ti, tal vez.
Seguramente,
mis sucesivos cuerpos
-prolongándome, vivo, hacia la muerte-
se pasarán de mano en mano,
de corazón a corazón,
de carne a carne,
el elemento misterioso
que determina mi tristeza
cuando te vas,
que me impulsa a buscarte ciegamente,
que me lleva a tu lado
sin remedio:
lo que la gente llama amor, en suma.
Y los ojos
-qué importa que no sean estos ojos-
te seguirán a donde vayas, fieles.

Miedo

Alfonsina Storni

Aquí, sobre tu pecho, tengo miedo de todo;
estréchame en tus brazos como una golondrina
y dime la palabra, la palabra divina
que encuentre en mis oídos dulcísimo acomodo.

Háblame de amor, arrúllame, dame el mejor apodo,
besa mis pobres manos, acaricia la fina
mata de mis cabellos, y olvidaré, mezquina,
que soy, ¡oh cielo eterno!, sólo un poco de lodo.

¡Es tan mala la vida! ¡Andan sueltas las fieras!...
Oh, no he tenido nunca las bellas primaveras
que tienen las mujeres cuando todo lo ignoran.

En tus brazos, amado, quiero soñar en ellos,
mientras tus manos blancas suavizan mis cabellos,
mientras mis labios besan, mientras mis ojos lloran.

Sábados

Jorge Luis Borges

Afuera hay un ocaso, alhaja oscura
engastada en el tiempo,
y una honda ciudad ciega
de hombres que no te vieron.
La tarde calla o canta.
Alguien descrucifica los anhelos
clavados en el piano.
Siempre, la multitud de tu hermosura.
A despecho de tu desamor
tu hermosura
prodiga su milagro por el tiempo.
Está en ti la ventura
como la primavera en la hoja nueva.
Ya casi no soy nadie, soy tan solo ese anhelo
que se pierde en la tarde.
En ti está la delicia
como está la crueldad en las espadas.
Agravando la reja esta noche
en la sala severa
se buscan como ciegos nuestras dos soledades.
Sobrevive a la tarde
la blancura gloriosa de tu carne.
En nuestro amor hay una pena
que se parece al alma.

Tú

que ayer solo eras toda la hermosura
eres también todo el amor, ahora.

No te prometo nada

Miguel Sánchez León

No te prometo nada.
Ni un barco asiduo al horizonte.
Ni olas que desaten su estupor.

No te prometo un flamante arcoiris
o un viejo vals azul
/de fáciles costumbres,
ni la ingravidez de un paso intrépido
entre coros de ángeles,
ni un rincón confortable, ni una máscara
como salvoconducto a la felicidad.

No te prometo ir al fin del mundo,
ni plantar una flor sobre la cara
no hollada de la luna.
Ni siquiera bajar hasta tus pies
la más cercana estrella de la tarde.

Solo te doy los pliegues de mi cuerpo
y los despliegues
de todas las razones de mi vida
como firme promesa de corazón abierto
para andar cada día y cada hora
– aliento y desaliento –
de una mutua, común respiración.

Quiere mucho

Guillermo R. River

Cuando se quiere de veras
las ansias no pueden perderse por el
/oscuro
laberinto de la memoria,
cuando se quiere de veras
no hay llanto que vigile
ni sufrimientos estruendosos
que callar
Si se pronuncia
/“como te quiero yo a ti”
(cosa realmente difícil si no hay cerveza o luna)
Entonces es imposible todo lo que se quiera:
Que nos aplasten las noches como flores,
Que esta calle desierta nos lleve a ningún sitio.
Esto de andar mirando y dejando
o tan separados vivir
Que viene a ser más o menos
La misma triste cosa.

El amenazado

Jorge Luis Borges

“Es el amor. Tendré que ocultarme o huir.
Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.
La hermosa máscara ha cambiado,
pero como siempre es la única.
¿De qué me servirán mis talismanes:
el ejercicio de las letras,
la vaga erudición
el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte
para cantar sus mares y sus espadas,
la serena amistad,
las galerías de las bibliotecas
las cosas comunes,
los hábitos
el joven amor de mi madre,
la sombra militar de mis muertos,
la noche intemporal,
el sabor del sueño?
Estar contigo o no estar contigo,
es la medida de mi tiempo.
Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente,
ya el hombre se levanta a la voz del ave,
ya se han oscurecido los que miran por la ventana,
pero la sombra no ha traído la paz.
Es ya lo sé, el amor:
la ansiedad y el alivio de oír tu voz,
la espera y la memoria
el horror de vivir en lo sucesivo.
Es el amor con sus mitologías,
con sus pequeñas magias inútiles.
Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.
Ya los ejércitos que cercan, las hordas.
(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto)
El nombre de una mujer me delata.
Me duele una mujer en todo el cuerpo. ”